

Testimonios paganos que se aducen en apoyo de la historicidad de Jesús

Aprovecho la oportunidad que me brinda el semanario "Universidad" al ofrecerme las columnas del periódico para tratar de asuntos que en opinión de los directores de "La Nación" no caben muy bien en un diario, fuera de que provocan una avalancha de protestas, insultos y vituperios. En un órgano universitario pueden discutirse los asuntos más escabrosos sin ninguna cortapisa.

El conato de polémica que abortó al nacer se originó en que en el último artículo mío sobre temas filosófico-religiosos dejé entrever mis dudas sobre la historicidad de Jesús, sin que ello quiera decir que tenga interés en hacer triunfar la tesis opuesta a la existencia del fundador u originador del cristianismo. No se publicó ni la vigésima parte de los artículos que el mío provocó en mi contra.

Uno de los contrincantes, el Presbítero Picado G., O.P., es decir, dominico (los dominicos representan en la Iglesia lo que los rusos llaman "inteligentia"). El Padre Picado es uno de los pocos que parecen saber de lo que están hablando. Y aunque me maltrató un poco, gratuitamente, llamándome "ignorante", hay que convenir en que al calificarme así dijo una verdad como un templo. Hizo alusión a los testimonios no cristianos que según él confirman la existencia de Jesús, aparte, desde luego, de los cuatro evangelios y de las cartas de San Pablo que sí es un personaje histórico, cuya vida y viajes están perfectamente atestiguados.

No nos referiremos por el momento a los Evangelios ni a los Actos de los Apóstoles ni a las epístolas paulinas. Sólo nos referiremos a los testimonios que se aducen en favor de la historicidad, basados en pasajes cortos que se encuentran en las obras Flavio Josefo, de Tácito, Suetonio, Salustio y del Talmud. Comenzaremos por el testimonio de Flavio Josefo, el cual, de ser auténtico es de importancia decisiva en favor de la historicidad, pues Josefo fue contemporáneo en cierto modo de Pablo de Tarso, ya que nació en el año 37 o 38 de la era cristiana. Si se supone que Jesús murió en el año 29 o 33, Josefo nació apenas nueve, ocho o cuatro años después de la muerte de Jesús y murió hacia fines del primer siglo de la era vulgar. Conviene referirse siquiera sea brevemente a la personalidad de Flavio Josefo. Aunque participó en la rebelión hebrea contra los romanos, comprendió que se estaban dando coces contra el aguijón y resolvió pasarse al campo romano. El nombre de Flavio, en la combinación Flavio Josefo, proviene del nombre de familia de Vespasiano, o sea la familia Flavia Josefo predijo que Vespasiano sería emperador. Cuando esa profecía se cumplió Vespasiano quedó muy agradecido con el judío. Es posible que Josefo supiera algo de latín, lo suficiente



Cristián Rodríguez

para darse a entender. Su lengua materna, empero, era el arameo, lengua en que se escribieron originariamente sus obras, que se conocen por la versión griega que Josefo hizo con ayuda de un asesor bilingüe, de modo que han pasado a la historia en la versión griega. Existe también otra versión a las lenguas eslavónicas, hecha por lo visto directamente del arameo, Josefo era algo vividor y existe la historia de que habiendo hecho un pacto de suicidio mutuo, al llegarle a él el turno de ser matado, prefirió seguir viviendo. En sus obras históricas, parece, sin embargo, ser objetivo y veraz.

Sus dos obras más importantes fueron la Guerra Judía, escrita entre los años 70 y 75, y las Antigüedades Judías, escrita unos 20 años más tarde. Parece natural esperar que estas obras contengan referencias al movimiento cristiano y a la persona del fundador. Pero siempre ha sorprendido a los eruditos que contengan tan escasas referencias y las pocas que presentan sean de tan poca importancia, al punto de que muchos críticos las descartan por completo. En los dos primeros libros de la Guerra se describen las circunstancias que dieron lugar al conflicto, y el "silencio de Josefo" respecto de Jesús y de la Iglesia, parece en verdad sumamente extraño. En las versiones corrientes al griego no hay referencias de ninguna clase acerca de Jesús y su nuevo movimiento religioso.

En las Antigüedades hay tres pasajes que deben considerarse: el primero trata de Juan, el Bautista, no de Jesús, pero adquiere especial importancia porque vincula el Evangelio con la historia secular. El pasaje se considera generalmente auténtico, y aunque la razón que se da para el arresto de Juan es diferente a la que indican los Evangelios, no resulta contradictoria. Los dos motivos pueden haber influido en el proceder de Herodes.

Algunos de los judíos, sin embargo, consideraban la destrucción del ejército de Herodes como obra de Dios, que de ese modo le administró su merecido por la muerte del Bautista. Pues Herodes había dado muerte a Juan, un hombre bueno, quien

recomendaba a los judíos cultivar la virtud practicando la justicia entre sí y la piedad respecto de Dios, y someterse al acto del bautismo, pues la inmersión—decía—parece aceptable a Dios si se practica, no como expiación por determinadas ofensas, sino por la purificación del cuerpo cuando el alma se ha purificado por completo haciendo el bien. "Ahora bien, cuando los hombres se acercaban contentos a él, porque se sentían confortados escuchando sus palabras, Herodes temía que la enorme influencia que ejercía sobre la mente de los hombres pudiera conducirlos a alguna forma de rebelión, pues parecían listos a hacer lo que él les aconsejara. Precaverse de ese mal y matarlo parecía mejor que arrepentirse tardíamente cuando ya se había sumido en la insurrección. Así, pues, por las suspicacias de Herodes, Juan fue enviado como prisionero a la fortaleza de Machaerus y ejecutado allí. Por tanto los judíos creían que la destrucción del ejército de Herodes era la pena infligida deliberadamente por Dios para vengar a Juan".

El segundo pasaje es más controvertible, y a la vez, si efectivamente procede de la pluma de Josefo mismo, resulta mucho más interesante y valioso. El pasaje se halla en todos los manuscritos existentes de las Antigüedades, y desde la época de Eusebio en el siglo cuarto, que lo cita en su Historia de la Iglesia hasta una época relativamente moderna, no se ha dudado de la autenticidad del pasaje. Ha sido principalmente a causa de esa circunstancia que la obra Josefo, de Whitson solía encontrarse, hace pocas generaciones, a la par de la Biblia en los hogares cristianos. He lo aquí:

"Ahora bien, surgió Jesús, un hombre sabio, si en verdad se le podría llamar hombre. Porque era autor de obras milagrosas, un maestro de hombres que acogía la verdad con placer; y conquistó para su causa a muchos judíos y muchos otros de la nación griega. Era el Cristo. Y al ser enjuiciado por las personas importantes entre nosotros, Pilatos lo había sentenciado a la cruz, y los que lo habían amado desde el principio no cesaron de seguirlo porque se les apareció de nuevo al tercer día, habiendo los profetas pronosticado estas y otras diez mil maravillas relativas a él. Y aún ahora la tribu de los cristianos, así llamados en su nombre, no se ha extinguido".

Con el advenimiento de la crítica, se esgrimieron fuertes argumentos contra la autenticidad de este pasaje, tanto por razones de crítica externa como interna. Por una parte se subrayó, la ausencia de referencia alguna anterior a Eusebio y por otra el hecho de que Orígenes, anterior en cien años a Eusebio, no sólo no lo cita, sino que en algunas ocasiones hace la observación de que Josefo no creía que Jesús

Testimonio paganos...

fuera el Cristo. Además, las palabras, "Era el Cristo" y la referencia que se hace a la resurrección parecieran indicar que el autor de ese pasaje fuera un cristiano, lo que desde luego no era Josefo.

Como resultado de tales argumentos ha llegado a considerarse en general que el pasaje referido no fue obra de Josefo. Se han ofrecido diversas explicaciones sobre este asunto, pero no se ha podido llegar a un acuerdo. A veces se ha pensado que se trata de un fraude cristiano, insertado tal vez en lugar de algún juicio poco halagador para Jesús. Otros han argumentado que el pasaje en referencia fue escrito por Josefo, pero que se han interpolado diversas palabras o alterado.

Sin embargo, ha habido

muchos críticos que sostienen el punto de vista contrario, que el pasaje es esencialmente genuino. Se ha dicho que el pasaje es en realidad una obra "maestra" de una declaración en que el autor no se compromete, más bien que el renacimiento de que lo pueda haber escrito un cristiano. La frase de gran significación, "Era el Cristo" puede considerarse simplemente como una explicación histórica de que la persona a que se hace referencia fue el fundador de la secta cristiana, de quien los lectores de la obra habían sin duda oído hablar. Es el mismo caso de un escritor moderno que hablara de Gandhi, llamándolo el "mahatma" sin que ello haya de entenderse que creía que tal fuera el caso. El tercer pasaje de las Antigüedades que nos interesa es

muy breve. Ocurre en la historia del martirio de Santiago, el hermano de Jesús, que era (de acuerdo con los Actos de los Apóstoles) uno de los jefes de la Iglesia de Jerusalém.

("(Ananus) convocó el sanedrín de los jueces, e hizo comparecer ante él a Santiago, hermano de Jesús, a quien llamaban el Cristo, así como a otros implicados, y cuando formuló una acusación contra ellos, como infractores de la ley, los entregó para que fueran apedrados").

No hay ninguna prueba de que la frase, "hermano de Jesús, que era llamado el Cristo", pueda considerarse como el agregado de un cristiano, y si, como suponemos, el pasaje citado anteriormente es auténtico, no hay razón para volver a hacer tal afirmación.